

RECENSIONES:

MARTÍNEZ LILLO, PEDRO, Y RUBIO APIOLAZA, PABLO.
América Latina y tiempo presente. Historia y documentos. Santiago
LOM Ediciones. 2015. (466 pp)

Por Mariana S. Leone

El análisis histórico de América Latina suele enfrentarse al reto de no quedar atrapado en una dicotomía entre homogeneidad y heterogeneidad. Por un lado, parece necesario indagar las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales comunes, con el fin de identificar a América Latina como región diferente a otras. Sin embargo, por otro lado, una actividad rigurosa requiere denotar la singularidad de las experiencias nacionales, no sólo con el objetivo de proveer una visión más detallada de los hechos sino para reconocer la agencia de los protagonistas, cuyas acciones pueden estar influidas por la estructura internacional pero no determinada por ella.

Este reto es asumido, con éxito, por los historiadores Pedro Martínez Lillo y Pablo Rubio Apiolaza en su libro *“América Latina y tiempo presente. Historia y documentos”*. En él analizan setenta años de historia latinoamericana a través de cinco capítulos ordenados cronológicamente, desde 1945 hasta 2013. Cada uno de estos capítulos cuenta con una serie de documentos (discursos, cartas, acuerdos y declaraciones) relevantes como fuentes primarias que atraerán, sin duda, al lector. No obstante, estos documentos son sólo uno de los instrumentos mediante los cuales, los autores reflexionan sobre la realidad latinoamericana como el fruto de la interacción y el diálogo entre actores nacionales e internacionales, cada uno portador de una narrativa distinta e influenciada por unas circunstancias espaciales y temporales. Esto aporta una visión dinámica de la historia que subraya la existencia de alternativas, incluso en los momentos en que se ha propugnado la preeminencia de una de ellas, lo que llena de esperanza a una región que persiste en la búsqueda de un camino —propio— para resolver sus grandes necesidades.

En esta obra, se plasman las voces de los líderes políticos o altos mandos, pero también aparecen las miradas de la sociedad civil como se refleja en el documento del rechazo al ALCA, de miembros de la Iglesia como se observa en el documento del Padre Gustavo Gutiérrez sobre la Teología de la Liberación, de comunidades epistémicas como a las que representa Raúl Prebisch o escritores y activistas, ganadores del premio nobel, a los que se dedica un anexo. Todo ello permite observar la variedad de protagonistas latinoamericanos, cada uno con su forma de expresión, pero todos con impacto en la vida política y social.

Asimismo, se consideran voces procedentes del exterior de la región pero que hablan sobre ella. Cabe destacar la de la opinión pública o los medios de comunicación estadounidenses, por ejemplo, en el documento del Washington Post en 2006 sobre el triunfo de Bachelet y Morales o la del fiscal Ramsey Clark quien denunció la Operación Justa Causa, lo que rompe con la tendencia a considerar que, al interior de los estados, las posturas políticas son consensuadas. Es así como ante eventos como la Guerra de las Malvinas, los autores eligen tres documentos para acompañar su explicación. De este modo, la Guerra no es presentada como el simple efecto de un conjunto de factores sino

como la evolución de una crisis, en la que interactuaron las partes en conflicto, pero también instancias internacionales como el Consejo de Seguridad de la ONU.

Otorgar voz a los protagonistas tiene adicionalmente el efecto de señalar una América Latina, que pese a estar en la periferia, ha sido propositiva, fomentando cambios en los paradigmas de desarrollo, en la conceptualización de la democracia (por ejemplo, en la reivindicación de una democracia ciudadana y no sólo representativa) y en la creación de comisiones de verdad y reconciliación que ponen de relieve la necesidad de crear memoria colectiva cuando las sociedades —no sólo las latinoamericanas— han sufrido importantes traumas.

Ahora bien, no sería posible comprender los nexos o las tensiones entre los diferentes discursos presentados en el libro, sin las claves explicativas de sus autores.

En el primer capítulo, se expone las características del fenómeno populista a menudo asociado a la cultura política latinoamericana, el surgimiento del modelo de desarrollo industrialista que marcó las economías latinoamericanas hasta los años ochenta, y la apuesta por la creación e institucionalización de un Sistema Interamericano que permitiese la inserción internacional de América Latina en el orden de la posguerra, pero que a la vez fue instrumentalizado por Estados Unidos para intervenir en la región.

En el segundo capítulo, la Revolución Cubana se subraya como punto de inflexión en la historia de la región convirtiéndola en escenario de expresión de la bipolaridad estadounidense y soviética. Es así como entre 1959 y 1973, ante la necesidad de transformaciones sociales, se observa la aparición de una izquierda que, ante la obstaculización a sus intentos reformistas, optó por la lucha armada y una Alianza para el Progreso promovida desde Estados Unidos como herramienta de desarrollo social y económico, pero también disuasiva del comunismo.

En una narración hábil para exponer las historias nacionales dentro del marco de las dinámicas regionales e internacionales, sucede el tercer capítulo como el resultado de los procesos presentados anteriormente. En este capítulo se dan las claves para entender las dictaduras de seguridad nacional, la década perdida en lo económico y las transiciones políticas a la democracia que siguieron al menos cuatro patrones: por ruptura en el caso argentino, por pacto con las autoridades militares como en el caso chileno, a través de acuerdos de paz como en el caso de El Salvador o Guatemala y tuteladas como en el caso de Panamá que sufrió la invasión estadounidense con la Operación Justa Causa. En este apartado del libro, se pone de relieve el afán de la región por solucionar ella misma sus conflictos a través de los Grupos de Contadora y el Grupo de Apoyo, que posteriormente darían lugar al Grupo de Río como una instancia de concertación política.

El cuarto capítulo como señala su título “Neoliberalismo, democracia y globalización” gira en torno a esos tres ejes. La adopción del modelo neoliberal con el fin de incrementar el crecimiento de las economías latinoamericanas tuvo un importante impacto social en términos de pobreza, bienestar y democracia. Los gobiernos de Fujimori o Menem serán un ejemplo de cómo la democracia puede adoptar formas autoritarias y pese a que los autores no lo consideren, cómo el populismo descrito en el primer capítulo también puede manifestarse en gobiernos neoliberales. El neoliberalismo también tuvo su correlato internacional, de modo que los gobiernos entre 1990 y 2003 apostaron por iniciativas regionales de libre comercio, no todas ellas exitosas en su negociación, gracias a una ciudadanía que disconforme con la reducción de sus derechos económicos y sociales, se volcó a las calles.

Las demandas de esta ciudadanía organizada fueron recogidas por un conjunto de figuras que sin pertenecer al panorama político tradicional y con un discurso muy crítico con el Consenso de Washington ascendieron al poder a partir de 2003. En el último capítulo, Martínez Lillo y Rubio, arrojan luz sobre este ascenso al poder, trazando una distinción entre dos tendencias, una izquierda socialdemócrata y una izquierda más rupturista, pero también reconocen la apuesta consensuada entre estos líderes por los procesos de integración regional multidimensionales y no meramente comerciales que permite reevaluar la existencia de organizaciones previas como la OEA.

Las claves aportadas en cada capítulo están acompañadas de una contextualización no sólo local, sino internacional que permite enlazar la historia de América Latina con una historia de las Relaciones Internacionales, a veces demasiado centrada en el protagonismo de las grandes potencias. Por tanto, este libro aporta una mirada sobre parte del “Sur” global ampliando y enriqueciendo incluso las explicaciones de la conducta de aquellos protagonistas que suelen acaparar la atención.

Este libro, supone un ejercicio meditado, pero también crítico, no sólo por permitir acceder a voces diferentes o enfatizar el carácter dinámico de la historia, como ya se ha señalado, sino porque al otorgar claves explicativas y contextualizaciones precisas, el lector —ya sea estudiante, académico, político o incluso un ciudadano que no ha pisado América Latina— puede aprender del “tiempo presente” para transformar la actualidad.

Mariana S. Leone
Doctoranda en Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Investigadora en Formación con la beca FPI-UAM 2013
Universidad Autónoma de Madrid